

El Analizador integral de versos

Un instrumento en línea para el análisis del verso español

Pluriversalía · Transgrama · pluriversalía.com.ar/analizador

1. En síntesis

El Analizador integral de versos es un instrumento en línea, de acceso libre, que examina en toda su extensión un verso español, una estrofa o un poema entero: divide las sílabas, determina los acentos, identifica las licencias con que el poeta alcanza la medida buscada, nombra el tipo de verso, traza su contorno rítmico, mide su contenido sonoro y establece por fin el esquema de rima y la forma, del cuarteto o la lira al soneto, el romance o el haiku.

Lo que un especialista resuelve con lápiz y papel en unos veinte minutos, el programa lo completa en una fracción de segundo. Y, lo que importa mucho más desde el punto de vista pedagógico, deja todo el razonamiento a la vista. El Analizador no entrega un oráculo, sino una demostración que puede seguirse paso a paso.

Detrás hay más de veinte años de trabajo. El poeta Héctor A. Piccoli (Bibliele / Transgrama) había desarrollado desde 2002 una serie de módulos analíticos sin equivalente en el ámbito hispánico. El Analizador integral de 2026 es la refundición completa de ese legado: tres programas paralelos de propósito único se han vuelto un instrumento autónomo. Los módulos antiguos siguen intactos y accesibles; la herramienta nueva se pone al lado de ellos, no en su lugar.

2. Qué ocurre cuando se introduce un verso

Se escribe un verso en un campo de texto y se pulsa Analizar. Tomemos como ejemplo un endecasílabo clásico. El programa recorre entonces ocho capas acumulativas y presenta el resultado en secciones sucesivas y claramente separadas.

Capa 1 — Normalización ortográfica

El texto se limpia primero de ruido tipográfico: comillas tipográficas, espacios dobles, codificaciones Unicode inconsistentes. Al mismo tiempo —y esta es la parte delicada— las marcas del propio autor quedan intactas: si un poeta escribe una diéresis (¨) o un circunflejo (^), son instrucciones métricas deliberadas y no erratas. El programa distingue con rigor entre lo que está en el poema y lo que el análisis agrega después en concepto de notación.

Capa 2 — Silabeo prosódico y acentuación

Se aplican aquí las siete reglas de silabeo del español establecidas por Antonio Quilis (Métrica española, § 3.2). Un punto esencial: la división es fónica, no morfológica. La

palabra inútil se divide i-nú-til y no in-ú-til; manda la sílaba hablada, no el elemento de formación. Como la experiencia muestra que esta distinción es la fuente de confusión más frecuente, el programa despliega automáticamente una nota explicativa ante palabras con prefijos como in-, nos-, des-, pro-...

En paralelo, el programa determina la sílaba tónica de cada palabra. La regla de acentuación no basta para eso: clases enteras de palabras —artículos, preposiciones, conjunciones, clíticos, posesivos átonos— no llevan acento dentro del verso aunque sean palabras independientes. El Analizador mantiene por eso una lista de monosílabos átonos, expuesta en un archivo aparte que cualquiera puede consultar y corregir, y deliberadamente conservadora: cuando la preceptiva discute un caso, la palabra queda como tónica y se ajusta después, verso por verso; la distinción entre homógrafos tónicos y átonos (tú / tu, él / el, sí / si) ya la hace la tilde diacrítica, y la contralista que la acompaña sirve sólo a la documentación.

Capa 3 — Detección de licencias métricas

Aquí empieza lo verdaderamente interesante. Un verso español no tiene simplemente un número fijo de sílabas: tiene un espacio de decisión. Dondequiera que se encuentren vocales, el verso puede tomar uno de dos caminos:

Posición	Fusión	Separación
entre dos palabras	sinalefa	dialefa
dentro de una palabra	sinéresis	diéresis

Esta capa no decide nada. Se limita a levantar el inventario completo de las posibilidades abiertas.

Cuando en el encuentro concurren tres vocales o más —la sinalefa doble, la triple, más rara— decide la regla formulada por Samuel Gili Gaya, que se apoya en el triángulo vocálico, el esquema ideado a fines del siglo XVIII por Christoph Friedrich Hellwag para ordenar las vocales según su grado de abertura: varias vocales pueden fundirse en una sílaba sólo si forman una serie de abertura constantemente creciente (iea) o decreciente (aei), o si las cerradas están en los extremos y las abiertas en el medio. Con dos vocales la fusión es admisible salvo que lo impidan la tonicidad o una pausa, y la regla no dirime; de tres en adelante, el Analizador la computa y comunica su resultado con el razonamiento adjunto.

Capa 4 — El solver: el corazón del sistema

En este punto el programa difiere de raíz de cualquier contador de sílabas conocido. No opera como una línea de montaje que aplica reglas una tras otra, sino como un procedimiento de búsqueda dentro de un espacio de posibilidades.

El solver toma todas las licencias abiertas de la capa 3 y recorre sus combinaciones. Para cada combinación calcula:

- la medida silábica resultante —normalizada, esto es, corregida según la terminación del verso: aguda +1, llana ± 0 , esdrújula -1 y, en el caso raro del acento en la cuarta sílaba desde el final, -2—;
- si los acentos rítmicos caen en las posiciones que exige algún esquema canónico.

Hay cuatro esquemas estrictos registrados: el endecasílabo heroico (acento en 6.^a y 10.^a), el sáfico (4.^a, 8.^a y 10.^a), el de gaita gallega (4.^a, 7.^a y 10.^a) y el alejandrino (6.^a y 13.^a, dividido en dos hemistiquios de siete sílabas separados por cesura). Para todas las medidas restantes, de dos a veinte sílabas, el programa tiene lista la denominación canónica, del bisílabo al icosílabo.

Donde el solver encuentra varias lecturas válidas, devuelve la más natural: la que menos violenta el comportamiento normal del español —sinalefa como caso estándar entre palabras y hiato como caso estándar dentro de una, de modo que la sinéresis, que es licencia y no comportamiento por omisión, sólo se aplica cuando ninguna lectura más natural alcanza la medida, salvo que el circunflejo la imponga—. Donde no encuentra ninguna, no se niega a responder, sino que entrega el diagnóstico libre: la medida efectivamente observada, sin adscripción a esquema canónico alguno.

Capa 5 — Articulación rítmica según Navarro Tomás

Un verso es más que un número de sílabas: tiene una figura rítmica. Siguiendo el modelo de Tomás Navarro Tomás, el programa divide el verso en:

- la anacrusis: de cero a tres sílabas átonas anteriores al primer acento rítmico;
- las cláusulas rítmicas: trocaicas, dactílicas, neutras, monosilábicas o irregulares;
- el ritmo dominante: trocaico, dactílico, mixto o sin definición clara.

Un refinamiento merece mención, porque muestra hasta qué punto el programa sigue la práctica filológica: cuando chocan dos sílabas tónicas, no pueden llevar ambas ictus rítmico. El Analizador aplica la regla de que el acento del polisílabo prevalece sobre el del monosílabo, exactamente como lo resolvería una lectura en voz alta atenta.

Capa 6 — El aliterámetro

Esta capa es la más idiosincrásica y a la vez la más original. Descansa en la tesis sostenida por Héctor A. Piccoli y Claudio J. Sguro (Sobre la versificación, 2012) de que la aliteración en el habla poética no es accesorio ornamental, sino elemento constitutivo, y que por eso no corresponde a una nota al pie, sino a la primera línea del análisis.

El aliterámetro mide la recurrencia sonora en tres niveles jerárquicamente ponderados:

- Nivel I — recurrencia léxica y silábica: repetición de palabras enteras y de sílabas (peso 0,22).
- Nivel II — aliteración fónica posicional: cada sílaba se divide aquí en ataque, núcleo y coda, y la recurrencia de un sonido se pondera según la posición que ocupe. Los dígrafos (ch, ll, rr, qu, gu) se tratan como un solo sonido, contando gu y qu como dígrafos sólo donde la u es efectivamente muda. Peso 0,70: es la aliteración propiamente dicha y por eso concentra el peso.
- Nivel III — recurrencia grafemática: la mera iteración de caracteres escritos (peso 0,08), sombra escrita de la aliteración, mantenida a título testimonial.

A eso se suman dos detectores especiales, de rima interna y de paronomasia; ambos entran en el total ponderado como incrementos con tope propio y se listan al mismo tiempo por separado, de modo que la procedencia de la cifra quede visible.

En sucesivos abordajes se reordenó el aliterámetro sobre tres principios tomados del Stabreim de la antigua poesía germánica, de donde procede el concepto mismo de aliteración: la identidad fonémica manda sobre la mera semejanza —que dos fonemas compartan el punto de articulación no los vuelve equivalentes—; el ictus es decisivo, y el aliterámetro pondera el acento rítmico que la capa 5 ya calculó, no la simple tonicidad léxica; y la inicial de palabra es el lugar propio de la aliteración histórica, de modo que la posición interior y la coda cuentan mucho menos.

Lo decisivo es la honestidad intelectual de esta construcción: todas las ponderaciones residen en un archivo aparte, extensamente comentado (`alliteration-config.js`), destinado expresamente a ser alterado. La propia fuente describe el aliterámetro

como experimental y contiene instrucciones para recalibrar los valores contra un corpus propio. Quien desconfíe del resultado puede inspeccionar los supuestos y cambiarlos: una transparencia que en las humanidades digitales no se da por descontada.

Capa 7 — El inventario fónico del verso

Esta capa es puramente descriptiva: no valora nada, cuenta y clasifica. Entre lo que informa:

- frecuencias de caracteres con sus posiciones; dígrafos; grupos consonánticos (x = /ks/);
- sílabas abiertas y cerradas, según terminen en vocal o en consonante;
- todas las vocales, desglosadas por los dos ejes del triángulo de Hellwag: el de abertura —la a en un extremo, la i y la u en el otro, la e y la o en el medio— y el de agudeza, que va de la i, la más aguda, a la u, la más grave, pasando por la a central; este segundo eje da el color del verso, porque la acumulación de agudas lo afina y la de graves lo oscurece;
- todas las consonantes por sonoridad, por punto de articulación y por modo de articulación (oclusivas, fricativas, nasales, etc.);
- casos especiales como la u muda de gu- / qu- y la y en función consonántica frente a la vocálica;
- el margen de medidas posibles, de la lectura máximamente fundida a la máximamente separada.

Este último punto vale más didácticamente de lo que parece: hace visible que el verso no tiene una sola medida posible, sino un margen de medidas dentro del cual el poeta ha elegido.

Capa 8 — Análisis estrófico

Si se introducen varios versos entra en juego un nivel más. El programa calcula una huella rímica para cada verso, por separado para la asonante y para la consonante, según las reglas de Isabel Paraíso Almansa. Dos de esas reglas rigen sólo para la asonante: la equivalencia de la serie velar (o ≡ u) y de la palatal (e ≡ i) en la terminación átona, y el salto de la sílaba intermedia en los esdrújulos. La consonante se toma al pie de la letra, desde el núcleo de la tónica hasta el final del verso. El cómputo de los diptongos por su núcleo vale para las dos.

De ahí se forma el esquema de rima en notación canónica: mayúsculas para los versos de arte mayor, minúsculas para los de arte menor, guión para los versos sueltos. El programa coteja después la figura así obtenida contra un catálogo de formas canónicas. Ese catálogo da cuenta de tres órdenes distintos:

- Tipos de composición poética: el poema entero —el soneto, por ejemplo—.
- Tipos de composición estrófica: la estrofa como miembro constitutivo —cuarteto, lira, décima, entre otros—.

El tercer orden, el de los tipos de sintagma versal —del bisílabo al icosílabo, pasando por el octosílabo, el endecasílabo y el alejandrino—, no pertenece a esta capa: la capa 4 ya lo estableció y entra en la determinación de la forma como condición. Mantener separados los tres órdenes no es formalidad, sino la condición misma de que el veredicto del programa se entienda: un soneto es un poema, un cuarteto una estrofa, un endecasílabo un verso; magnitudes de tres niveles distintos que un catálogo único equipararía tácitamente.

Donde no aplica ninguna forma, el veredicto sigue siendo diferenciado en lugar de rendirse: «estrofa isosilábica con rima consonante», «serie de n sílabas sin rima

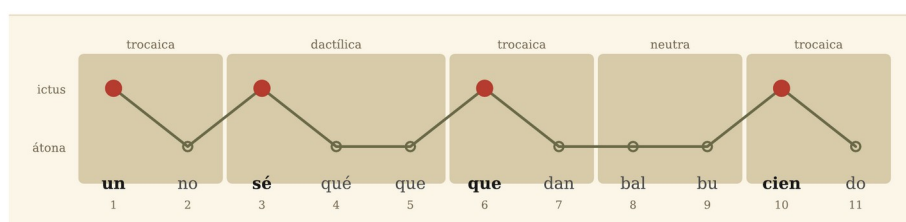
(versos sueltos)». En las estrofas heterométricas, el eje que decide no es la rima, sino la recurrencia de las medidas. Donde vuelve un repertorio cerrado —endecasílabos y heptasílabos, como en la silva o en la lira—, el programa llama mixta a la estrofa y dice qué medidas recurren; donde las medidas sólo varían sin recurrir, habla de verso libre. Un poema en endecasílabos y alejandrinos sin rima es composición y no verso libre, y la distinción importa. Lo que separa los dos casos es un umbral de concentración del repertorio, provisional, calibrado contra el corpus, que reside en un archivo de datos editable. Se informa además el eje rítmico: si todos los versos comparten o no el mismo esquema acentual.

3. Las figuras del verso

Dos figuras acompañan cada análisis, y ninguna de las dos repite lo que la lectura verbal ya dice. Ambas son SVG nativo, dibujado sin biblioteca externa alguna; sustituyen al módulo de diagramas de 2010 (jscharts.js).

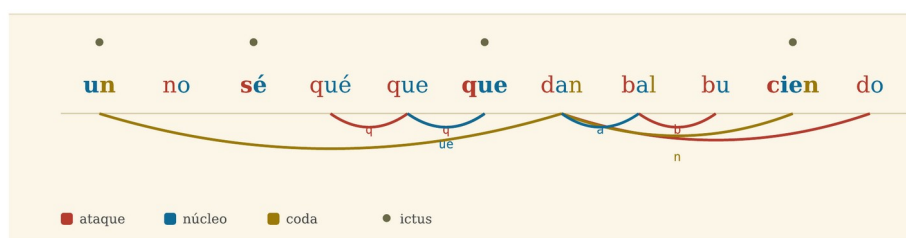
3.1 Contorno rítmico (capa 5)

El bloque verbal ya enumera las cláusulas: «trocaica · dactílica · neutra». Lo que ninguna lista puede dar es la figura: dónde se agrupan los ictus, dónde cae la tesis —la sílaba átona—, cómo cierra el verso. El perfil dibuja exactamente eso. Las bandas agrupan las cláusulas; los puntos llenos son los ictus, tomados después de la regla de degradación —el acento del polisílabo prevalece sobre el del monosílabo—, no la mera tonicidad léxica.



3.2 Partitura del verso — recurrencia sonora (capa 6)

El aliterámetro informa cuánta recurrencia contiene un verso y con qué peso. Lo que no puede informar es dónde cae esa recurrencia y a qué distancia: si las repeticiones se apiñan en un hemistiquio o abarcan el verso entero. Cada sílaba métrica aparece dividida en ataque, núcleo y coda, un color por posición, y un arco une cada par de sílabas que repiten la misma unidad en la misma posición.



Ejemplo: un endecasílabo de san Juan de la Cruz, aliterámetro 52,9 («intensa»: la aliteración organiza el verso). El racimo de arcos rojos sobre qué · que · que es lo que levanta la cifra, y está visiblemente concentrado en el medio del verso.

Nota técnica. Ambas figuras son SVG en línea construido por src/ui/figuras.js , sin dependencias y sin paso de compilación: dentro de diez años se dibujarán igual. El color se emite como variables CSS, de modo que el tema claro y el oscuro no exigen regenerarlas; la tríada ataque/núcleo/coda se validó contra el fondo papel para visión normal y para protanopía, deuteranopía y tritanopía, y el color nunca porta significado

por sí solo: toda figura está rotulada. Cuando un verso muy recurrente excede el tope de arcos dibujables, la figura declara cuántos quedaron fuera en lugar de fingir que muestra todo.

4. Tres modos de trabajo

La interfaz ofrece tres modos que responden a necesidades distintas:

Análisis libre (el modo por omisión), puramente descriptivo. Se introduce un verso y se recibe la valoración completa sin haberle dicho antes al programa qué se espera. Es el modo del descubrimiento.

Validación métrica: se elige un esquema de destino —«endecasílabo heroico», pongamos— y se recibe un veredicto inequívoco sobre si el verso se ajusta a él, junto con el razonamiento. Es el modo de la comprobación: para quien estudia y quiere corregir su propia escansión, y para el poeta que trabaja sobre un verso.

Análisis estrófico: varios versos a la vez, con esquema de rima, determinación de la forma y detalle de rima para cada verso individual. Es también el modo por el cual el programa reconoce composiciones poéticas enteras —el soneto, el romance, el haiku, la tanka— y no sólo la estrofa.

5. Cómo está construido el programa

Aun sin formación técnica, la construcción merece una mirada, porque es inusual y en varios aspectos ejemplar.

JavaScript puro, sin bibliotecas externas. Todo el núcleo analítico consiste en JavaScript del estándar ES2022: ni React, ni Vue, ni framework, ni paso de compilación. Son unos 185 kilobytes de fuente legible y continuamente comentada, a los que se suma la interfaz. Esto significa que el programa no tiene dependencias que puedan quedar obsoletas, romperse o desaparecer un día de la red. Dentro de diez años funcionará exactamente igual.

Todo se ejecuta en el navegador. No hay servidor que compute ni base de datos. Quien introduce un verso inédito no lo transmite a ningún servidor: el análisis ocurre en la máquina del usuario. Para quien trabaja sobre textos no publicados, esto no es una consideración marginal.

Externalizado en datos, no cableado en el programa. Esta es la decisión de diseño más importante. Los cuerpos centrales de reglas no residen en el código, sino en archivos de datos separados y extensamente comentados: la fonología en `phonology.js`, el triángulo vocálico en `hellwag.js`, los monosílabos átonos en `atonos.js`, los prefijos en `prefijos.js`, los esquemas de verso en `verse-schemas.js`, las ponderaciones del aliterámetro en `alliteration-config.js`, los umbrales de regularidad métrica en `regularidad-config.js`.

La consecuencia práctica: un especialista en la materia puede corregir y ampliar el sistema en amplios tramos sin saber programar. Quien quiera agregar un tipo de verso nuevo lo anota en una lista. Quien encuentre que una palabra figura mal como tónica cambia una entrada. Cada uno de estos archivos lleva un comentario que invita expresamente a eso. La herramienta no es entonces un producto terminado, sino una base de trabajo.

Estratificación clara. Las ocho capas viven en ocho módulos separados —`normalizer`, `syllabifier`, `license-detector`, `solver`, `rhythm-clauses`, `alliteration`, `composition-analysis`, `strophic-analysis`—, cada uno con exactamente una tarea y ninguno necesitado de conocer a los demás. Un error en el análisis de rima no puede estropear el silabeo.

Una página de pruebas propia. Una página de pruebas anexa (tests/runner.html) computa un corpus de control almacenado e informa individualmente cada desviación. Comprende treinta y dos casos: los nueve análisis modelo anotados de los materiales de Piccoli, un corpus complementario de versos canónicos, tres versos que ponen a prueba la h intervocálica y quince palabras sueltas para casos límite de división silábica. Quien altera una regla ve de inmediato qué otros pasajes dejaron por eso de cumplirse.

Integración en el sitio. En pluriversalia.com.ar el núcleo analítico va embebido en una página construida con el generador Astro. El cambio entre apariencia clara y oscura se transmite desde la página contenedora a la ventana de análisis embebida sin menoscabo de la independencia de esta última. El núcleo sigue siendo una unidad autónoma que funciona también por completo fuera del sitio: localmente, por ejemplo, en una máquina sin acceso a internet.

6. El valor para la enseñanza y el estudio

Aquí reside la verdadera justificación del proyecto: el Analizador está concebido como instrumento propedéutico, es decir, uno que no se limita a entregar resultados, sino que introduce a una disciplina.

El razonamiento es el resultado. Un contador de sílabas que devuelve «11» no enseña nada. El Analizador muestra cada paso intermedio: qué sílabas formó, qué fusiones estaban disponibles, cuáles aplicó y cuáles descartó, cómo se sigue de ahí la medida normalizada y por qué el verso resulta finalmente sáfico y no heroico. No se aprende la respuesta, sino el procedimiento.

La ambigüedad no se esquiva. Dado que el programa trabaja como procedimiento de búsqueda y no como cadena de reglas, hace visible algo que los manuales suelen pasar en silencio: un verso admite a menudo varias lecturas válidas. La exhibición del margen de medidas posibles lleva a quien empieza a entender la escansión por lo que es —una interpretación razonada y no un conteo mecánico—. Quien ha comprendido este punto lee poesía de otro modo.

Devolución inmediata. El modo de validación convierte la tarea en un ejercicio con autocorrección. Se escande a mano, se comprueba, se encuentra la discrepancia y se capta la regla a través del propio error: la más eficaz de todas las formas de aprender, y una que un seminario de treinta personas no puede ofrecer individualmente.

Métrica y fonética juntas. La sección del inventario fónico y el triángulo de Hellwag reúnen lo que la enseñanza universitaria suele repartir en cuatrimestres distintos: métrica española y fonética española. Que una sinalefa sea admisible porque las vocales implicadas forman una serie de abertura decreciente es una comprensión que atañe a los dos campos a la vez.

Conexión con la bibliografía. El sistema nombra sus fuentes en el propio código: Quilis para el silabeo, Navarro Tomás para el ritmo, Gili Gaya para la regla de la sinalefa, Paraíso Almansa para la rima, Piccoli y Sguero para la teoría de la aliteración. Quien no entienda una afirmación del programa encuentra la referencia al lugar donde puede leerla. La herramienta devuelve a la biblioteca en vez de reemplazarla.

Un objeto abierto, no un aparato cerrado. Como las reglas centrales están en archivos de datos legibles, un seminario puede hacer del programa mismo su objeto de indagación: se altera una ponderación, se recomputa un corpus y se discute el resultado cambiado. La herramienta se vuelve laboratorio.

7. Perspectivas

El Analizador está concebido como instrumento en crecimiento, y su construcción está expresamente diseñada para eso.

El catálogo de esquemas de verso y de formas sigue creciendo paso a paso. El aliterámetro, la parte más original del sistema, se entiende expresamente como instrumento de investigación abierto: sus ponderaciones son una estipulación razonada, que debe ponerse a prueba y reajustarse contra corpora de mayor dimensión, y el archivo donde eso se hace está al lado, abierto y comentado. La lista de prefijos para los que el programa señala la diferencia entre silabeo fónico y morfológico se mantiene deliberadamente corta e invita a los especialistas a ampliarla.

Lo que acá se presenta no es entonces un producto terminado, sino una herramienta compartida, y una invitación a tomar parte en ella.

8. Origen y autoría

Concepción y teoría métrica: Héctor A. Piccoli y Claudio J. Sguero (Bibliele / Transgrama). Refundición técnica: 2026, en el marco del proyecto Pluriversalia.

Fundamentos teóricos: Antonio Quilis, Métrica española; Tomás Navarro Tomás, Métrica española; Rudolf Baehr, Manual de versificación española; Isabel Paraíso Almansa, La métrica española en su contexto románico; Héctor A. Piccoli / Claudio J. Sguero, Sobre la versificación (2012); Samuel Gili Gaya para la regla de la sinalefa; Christoph Friedrich Hellwag para el triángulo vocálico.

Disponible en: <https://pluriversalia.com.ar/analizador/>